



Ahmadineyad no se entera

(Publicado en ABC, 1 de febrero de 2008)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 889

1 de febrero de 2008

El presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, ha anunciado que «su programa nuclear está a punto de culminar su cima». El ultrafanático dirigente de Teherán debe ser el único en el mundo que no se ha enterado: los expertos de la inteligencia americana aseguran que Irán abandonó su programa nuclear militar allá por el final de 2003.

Claro que Ahmadineyad puede muy bien corregirlos, ya que se le supone mejor informado en este punto que los demás mortales. Al fin y al cabo puede decir que aunque los trabajos experimentales para fabricar una cabeza atómica se detuvieran entonces, la producción de uranio y su enriquecimiento han proseguido de manera acelerada. ¿Y para qué querría él gastar tanto dinero, hombres y tiempo en la producción de uranio enriquecido más allá de los límites para su

uso civil y en cantidades que sobrepasan claramente cualquier necesidad científica? Lo más complicado es obtener el material; lo más fácil, su ensamblaje.

Mientras que en los Estados Unidos ya nadie habla de la opción militar contra Irán gracias a las estimaciones de la CIA, Ahmadineyad sí sigue hablando de sus programas militares.

Por ejemplo, ¿a qué tanto empeño en dotarse de un misil de alcance intercontinental con la capacidad de transportar una carga de peso y dimensiones a una cabeza nuclear de tamaño medio? Conviene recordar que la última generación de sus misiles ya alcanza el suelo de Cataluña, territorio muy alejado de Israel que se sepa.

¿Por qué tanta retórica belicista si las intenciones de Ahmadineyad y sus correigionarios fundamentalistas son pacíficas? ¿Por qué tanta disposición a sufrir sanciones, a gastar su riqueza, a arriesgar un ataque? ¿A qué tanto secretismo y engaño? La respuesta sólo puede ser

una: que Ahmadineyad no cree lo que dice la inteligencia americana. Sus prisas, tener la bomba antes de que los israelíes decidan qué hacer al respecto. Y lo peor, que al final seamos nosotros quienes no nos enteramos de sus planes y acabemos teniendo un Irán atómico.